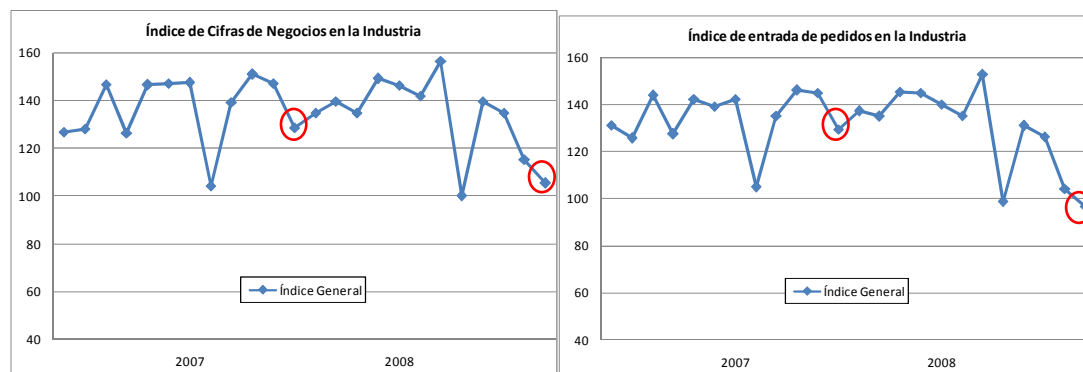


## POR UNA POLITICA ECONÓMICA ANTICIPATIVA COMO ESTRATEGIA NECESARIA PARA ATAJAR LA SITUACIÓN DE DEPRESIÓN ACTUAL.

La Real Academia Española, define el concepto económico de Recesión, en mi opinión y a la luz de las experiencias recientes, de una forma que podría calificarse de benigna, al entenderla como depresión de las actividades industriales y comerciales, generalmente pasajera, que tiene sus síntomas en el decrecimiento de la producción, del trabajo, de los salarios, de los beneficios, etc. Sin duda, es un vocablo que necesita de una revisión en profundidad por parte de nuestros doctos académicos, la recesión explica situaciones de paro muy por encima de cualquier tasa aceptable, ni económica ni socialmente hablando así como un descenso en todos los demás indicadores de la actividad económica, y aquí el Instituto Nacional de Estadística es ilustrativo cuando habla del Producto Interior Bruto (PIB), el consumo, la inversión, y, el déficit publico, con su acompañante, más o menos directo, del endeudamiento de la nación, y ello queda reflejado a través de sus indicadores –tasas de evolución comparadas con periodos anteriores- todos ellos negativos, respecto de tales referencias anteriores. En el caso español, al igual que ha sucedido en las otras economías de los países desarrollados, el ciclo económico ha encontrado su punto de inflexión en el primer semestre del 2008 y ya en el último trimestre del año pasado y después de seis meses de caída acelerada e ininterrumpida podemos hablar como depresión, y aquí la Real Academia, sí acierta en la definición en cuanto la expresa en términos de periodo de baja actividad general, caracterizado por desempleo masivo, deflación, decreciente uso de recursos y bajo nivel de inversión.

Sucede, sin embargo, que a la economía española le confluyen las circunstancias generales de la economía global, y nuestra particular crisis, derivada del desajuste del sector de la construcción y del modelo de financiación de las empresas. Además, no debe olvidarse que nuestro perfil, claramente abierto, como economía exportadora y a su vez fuertemente importadora de recursos energéticos, y de otros factores como son el turismo y las inversiones extranjeras, lo cual hace de nuestra situación actual la más grave del contexto en el que nos movemos. Cuatro datos bastarán, tal y como The Economist, en sus indicadores económicos y financieros pone de manifiesto, para poder compararnos con el resto de países desarrollados en términos de, como decíamos, producto interior bruto, producción industrial, precios de consumo y desempleo. Con casi un 15% de desempleo en estos momentos, hay que buscar a un país como Sudáfrica para encontrar una tasa superior, tasa por otro lado estructural frente a la nuestra de carácter sobrevenido. En todos los demás países de nuestro entorno europeo y de las otras referencias como Estado Unidos, Japón, y Canadá, por ejemplo, el proceso recesivo en el índice de precios siendo especialmente preocupante por moverse en situaciones de deflación, podría, hoy por hoy, aceptarse que estamos en línea con el resto de nuestros vecinos.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. 12 mes de diciembre.

Hasta los últimos datos de Diciembre, la crisis industrial quedaba adscrita al sector de la construcción, sin embargo, los del mes de diciembre publicados recientemente por el Instituto Nacional de Estadística respecto de inversión en bienes de equipo, consumo de energía, índice general de pedidos, y facturación de la industria española, demuestran que hemos traspasado ese escenario, y nos situamos en un contexto generalizado de crisis industrial con las connotaciones comunes de la crisis del automóvil, de carácter internacional, y las particulares nuestras de la situación de crisis de las pequeñas y medianas empresas.

El problema de las situaciones de depresión, está en que las mismas, de perdurar, pueden producir una destrucción, deterioro, del tejido industrial que es el caso de Japón iniciada en 1991, no ha conseguido aún salir de dicha zona de baja actividad económica. Para España la situación debe analizarse desde tres ópticas diferentes, al menos. La primera respecto de la necesaria reestructuración del sector de la construcción, y aquí las razones son objetivas y de sobresaturación del mercado, la segunda está por ver, y se refiere a qué impacto tendrá la situación económica general sobre un sector tan determinante para la economía española como es el turismo exterior, y, la tercera, también a reseñar, será evaluar el impacto de ese contexto general internacional, en lo que han venido siendo las inversiones extranjeras en España, como factor de decrecimiento de nuestra economía.

De 1977 a 1993 el empleo en España no varió, significativamente, manteniéndose en los doce millones y medio de ocupados y, prácticamente en diez años, los últimos, el sistema productivo ha absorbido a ocho millones de trabajadores adicionales, la destrucción de empleo actual nos llevará a un reajuste cuantitativo en el mercado de trabajo que, estimación arriba o estimación abajo, nos habla de dieciséis millones y medio de empleados. Esta referencia nos enfrenta a una desocupación de más de cuatro millones de personas que resulta a todas luces inaceptable, como decíamos al principio, cuando la misma pueda plantearse a medio o largo plazo.

Es preciso encontrar un modelo recurrente, y convincente, de política económica anticipativa, que combata la actual situación de depresión, de forma que haga cambiar el signo de las expectativas, tanto de los ciudadanos, consumidores finales, como de los empresarios, respecto al futuro inmediato. Las medidas de carácter paliativo, y a posteriori, difícilmente conseguirán este objetivo.